

## DEMOCRATIZAR ES DESMERCANTILIZAR

Emir Sader

La fragilidad de las democracias liberales quedó confirmada conforme pudieron convivir con el neoliberalismo y, mas que eso, ser funcionales a ese modelo de exclusion social. La brutal penetracion del dinero en todos los poros de la sociedade llegó de lleno a la política, con el financiamiento de campanas electorales, con los lobbies en los Parlamentos, todo absorbido por las democracias liberales, revelando su inmensa elasticidad. Asi como, a la vez, han convivido y siguen conviviendo con modelos econômicos neoliberales, de concentracion de renta, exclusion social, expropiacion de derechos fundamentales, aumento exponencial de la pobreza y la miséria.

Lo destacaba bien Marx, al decir que cuando las constituciones liberales enuncian que “Todos son iguales frente a ley”, ahí empieza la desigualdad. Pero mientras sea desigualdad economica, social, cultural, el liberalismo las soporta, con tal que sus canones para calificar a un pais como democrático, sigan vigentes: separacion de los poderes, elecciones periódicas, multiplicidad de partidos, prensa

libre (“libre “quiere decir “privada” en el vocabulário liberal).

La era neoliberal representa el máximo de realización del capitalismo en su afán de transformar todo en mercancía, en mercantilizar todo. Libre de las trabas de las reglamentaciones estatales, el capital fluye sin limitaciones, realizando la utopía de que sea un mundo en que todo se compra, todo se vende, todo tiene precio.

En nuestros países, esos procesos han transformado profundamente a nuestras sociedades, destruyendo la escasa red de protección de nuestros Estados, transfiriendo hacia el mercado lo que eran derechos: a la educación, a la salud, a la cultura, al transporte, a la vivienda.

Gobiernos posneoliberales tratan de revertir ese brutal proceso de mercantilización, reponiendo en la esfera pública lo que fue llevado a la esfera mercantil. Frenando los procesos de privatización, revirtiendo en algunos casos empresas privatizadas a la esfera estatal. Pero, en lo fundamental, reconociendo y ampliando derechos de la gran mayoría de la población, víctima de la expropiación de derechos de parte del neoliberalismo.

La polarización fundamental en la era neoliberal se da entre la esfera mercantil y la esfera pública. Aquella, la esfera del mercado, del consumidor, de la selección social por medio del dinero. La esfera pública, a su vez, es la esfera de los derechos, de los ciudadanos, de la inclusión social.

El Estado es un espacio de lucha hegemónica entre la esfera pública y la esfera mercantil, pudiendo ser tanto un Estado financierizado, cuanto un Estado refundado alrededor de la esfera pública. En el Estado, decía Pierre Bourdieu, siempre hay una mano derecha y una mano izquierda.

El neoliberalismo destroza al Estado e intenta imponernos la opción entre estatal y privado. Es decir, entre un Estado desarticulado por ellos o el mercado – que es lo que se esconde detrás de lo que ellos llaman de espacio privado.

Mientras que la disyuntiva es distinta: donde el neoliberalismo habla de esfera privada, lo que hay es la esfera mercantil. Y la esfera contrapuesta no es la esfera estatal, sino la esfera pública. La polarización que articula el campo teórico en la era neoliberal es la que se da entre esfera pública y esfera mercantil.

Democratizar nuestras sociedades es desmercantilizarlas, es transferir de la esfera mercantil hacia la esfera pública, la educación, la salud, la cultura, el transporte, la habitación, es rescatar como derechos lo que el neoliberalismo impuso como mercancía.

Esa es la mayor batalla de la era neoliberal: la afirmación hegemónica de la esfera pública en contra de la esfera mercantil. Una sociedad justa es una sociedad centrada en la esfera pública, en la universalización de los derechos, en los ciudadanos, como sujetos de derecho – objetivos de los gobiernos posneoliberales.